

Santiago, 13 de agosto de 1946.

Señor don
Fernando Alessandri R.
Presente.-

Estimado don Fernando,

comprenderá UD. con qué verdadera alegría he recibido la noticia de su candidatura a la Presidencia de la República y cuán ingrato me resulta no poder ofrecerle para su campaña el modesto aporte de mi entusiasta cooperación.

Como falangista, y a menos que cambien las circunstancias políticas, no estaré a su lado, aunque lo quiera, en esta contienda cívica. Pero nada impide que humanamente y como universitario lo esté y acompañe con mis mejores sentimientos al maestro y al amigo a quien profeso admiración y cariño muy sinceros.

Bien sé que UD., que no ambiciona halagos, honores ni poder, ha aceptado esta lucha como se asume un deber, a pesar de sus deseos y prescindiendo de todo egoísmo. Y comprendo que esto sólo, aparte de sus muchos merecimientos, le dá derecho para reclamar de los que lo conocen cuando menos el calor humano de la simpatía y el afecto. Es lo que, impedido por ahora de darle más, he querido expresarle muy cordialmente en estas letras.

Felicitándolo y deseándole éxito, lo saluda atentamente su afectísimo amigo y servidor